



ALMA MATER

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

AGENDA Cultural



► **Dinámicas urbanas**

Jesús Martín Barbero

► **Aquellas pequeñas cosas**

Juan Carlos Orrego Arismendi

► **Internet y la metáfora de los nuevos territorios y colonos**

Jesús Galindo Cáceres

► **Viaje a pie**

Fernando González

► **Extensión Cultural 55 años**

Universidad y región

Presentación

Identidad, desarrollo y región han sido hasta ahora conceptos estrechamente emparentados.

Al hablar de identidad, uno de los más importantes aspectos que deben tomarse en cuenta es el de región. ¿Cómo no va a ser importante, cuando el lugar donde nacemos y crecemos influye nuestra forma de ser hasta el extremo? En algunos de nosotros, la afinidad con la región es tal que marca completamente la personalidad, incluyendo el modo en que hablamos, aquello que nos gusta o nos ofende, e incluso la forma en que amamos; en otras personas, la región de procedencia sólo se nota en asuntos sutiles, tales como si se prefiere el maíz al trigo, o la salsa al vallenato.

Al hablar de desarrollo, el concepto de región es también imprescindible. Durante el siglo XX, el nivel de industrialización de un territorio marcaba la diferencia entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Tener fábricas para procesar materia prima, carreteras para sacar la producción y puertos a través de los cuales enviarla a otros países, era el ideal económico del pasado siglo. Mientras más producía un país, más desarrollado estaba, y si conseguía que en su producción las materias procesadas tuvieran más importancia que las materias primas, la idea es que todo marcharía perfectamente.

Así ha sido hasta ahora... Pero los tiempos cambian. Y el cambio que se está gestando en nuestros días promete ser aún mayor que el que llevó de la granja a la fábrica, de la aldea a la ciudad. Gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación, que provocan el tránsito hacia una sociedad "informatizada", el cambio de la sociedad en nuestros días es global, acelerado y afectará con rapidez todo lo que conocemos. Por ello, entre otras cosas, hoy es más enorme que nunca la brecha generacional.

Como dice el conocido investigador Jesús Martín Barbero: *"Los jóvenes articulan hoy las sensibilidades modernas a las posmodernas en efímeras tribus que se mueven por la ciudad estallada o en las comunidades virtuales, ciberneticas. Y frente a las culturas letradas - ligadas estructuralmente al territorio y a la lengua- las culturas audiovisuales y musicales rebasan ese tipo de adscripción congregándose en comunas hermenéuticas que responden a nuevas maneras de sentir y expresar la identidad, incluida la nacional."*

¿De quién se siente más cerca hoy una persona joven? ¿De aquel muchacho que baila la música que le gusta en un programa de MTV grabado en otro país, o del joven que se sienta a su lado en el bus pero escucha una música distinta? Presenciamos así el nacimiento de las "tribus urbanas": grupos de personas, generalmente jóvenes, para quienes la identidad regional tiene menos importancia en su concepción de sí mismos, que aquello que los identifica con otros grupos de intereses similares en otras partes del globo. Y como esos grupos crean subterritorios dentro del territorio con características muy definidas, no es incorrecto, aunque no sea ortodoxo, afirmar que en una misma ciudad puede haber veinte, o treinta, o cincuenta regiones culturales.

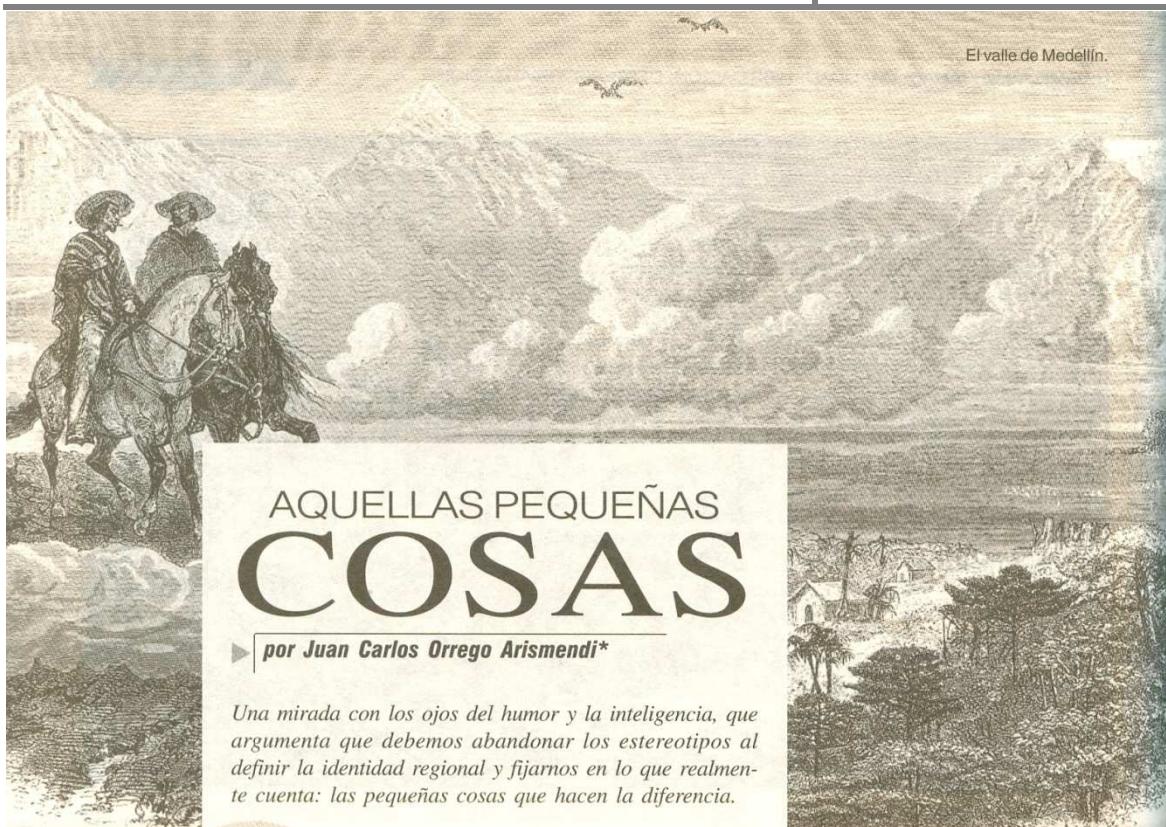
Igualmente el concepto de desarrollo cambia. Las grandes compañías mueven sus fábricas hacia otros territorios donde la mano de obra resulta más barata, gracias a que las redes de información les permiten ejercer una supervisión constante sin moverse de la ciudad donde se encuentra la casa matriz. Los países que proveen los obreros obviamente se industrializan, pero están por eso tales naciones más desarrolladas, cuando lo cierto es que continúan en la misma relación de subordinación frente a los grandes poderes globales?... ¿Cómo definir entonces el desarrollo de una región? ¿Quizás por su lugar en la cadena comunicativa?

Las transformaciones son innumerables: la televisión penetra en nuestros hogares con cien canales de dónde escoger, difuminando la frontera entre el espacio público y el privado; nuestros lugares de encuentro ya no son los parques o las plazas, sino los centros comerciales y los chats; Internet nos permite acceder en forma inmediata a informaciones que antes motivaban un viaje trasatlántico; y hoy es algo cotidiano comunicarnos con gentes en otros continentes con las que jamás pensamos entrar en contacto y que, a menudo, se encuentran más cerca de nuestros ideales que aquellos que están en nuestro entorno inmediato. También el poder cambia; ahora la medida más exacta del mismo es la cantidad de información privilegiada a la que se tenga acceso, lo que genera nuevas formas de exclusión. Y eso es algo de lo que las naciones desarrolladas están muy conscientes, como revelan sus enormes inversiones en infraestructuras de comunicación y difusión cultural, lo que lleva a pensar que en el futuro pasaremos de ser "países terciermundistas" a ser "países infopobres".

El concepto de Región no puede permanecer incólume ante las transformaciones que trae el inicio de este tercer milenio. No puede hacerlo, porque el territorio, al que por tanto tiempo vinculamos con la idea de región, ya no es el mismo. Sus límites han cambiado; ya las fronteras principales no son los accidentes geográficos, sino los imaginarios colectivos.

Hablar de globalización no es eliminar las regiones, sino mover las fronteras hacia otros ámbitos distintos al territorio físico; ámbitos más abstractos, ligados a la comunicación y la diversidad de culturas antes que al espacio en metros cuadrados entre dos ríos. Y como estas fronteras están siempre moviéndose, las regiones del futuro serán maleables y estarán en perpetua evolución.

La Revista Alma Máter Agenda Cultural desea en el marco de las Jornadas Universitarias, ofrecer una mirada amplia sobre varios asuntos relacionados con el concepto de Región, con textos de autores que han estudiado nuestro pasado y presente, para poder así contemplar nuestro futuro... Un futuro que encierra un reto.



AQUELLAS PEQUEÑAS COSAS

► por Juan Carlos Orrego Arismendi*

Una mirada con los ojos del humor y la inteligencia, que argumenta que debemos abandonar los estereotipos al definir la identidad regional y fijarnos en lo que realmente cuenta: las pequeñas cosas que hacen la diferencia.

Que los vietnamitas comen sesos de mono o que los alemanes toman cerveza de un modo inaudito: he aquí nada más que un par de frases hechas, lamentables expresiones de cajón donde toda perspicacia ha sido devorada por un ávido comején. Y sin embargo, ése es el mundo que existe en nuestras cabezas: en una proyección de imágenes convencionales, los chinos se atragantan de arroz, los franceses llevan boina y un larguísimo pan bajo el sobaco, los mexicanos —con su gran sombrero— duermen una borrachera de tequila recostados a un cactus espinoso, y los españoles van por la calle quejándose en clave de «¡Coño!» a la menor provocación.

Infinidad de planes turísticos vendidos a fuerza de folclorismo, muchas películas donde aparece Indiana Jones y la más infernal seguidilla de sus émulos —todos descubridores de templos perdidos donde danzan los monos—, miles de fotografías en que los amigos aparecen trajeados a lo “Martín Fierro” cabalgando en una pampa gigantesca, y los hiperbólicos relatos de quienes no han ido al otro lado del mundo sólo para contar naderías, todo eso, en fin,

ha hecho que, a fuerza de asombrarnos una y otra vez, se nos haya estropeado el aparato de la comprensión, con la consecuente hipertrofia de la glándula de la estupidez, hoy en día pesada y voluminosa como una inútil y gigantesca próstata escocida.

Nos agrada la fauna humana de otras regiones del orbe sólo a condición de que la extrañeza se presente intacta. Aceptaremos como egipcio sólo a aquél que confiese haber sido guía en las pirámides y conocer al dedillo hasta el último recoveco de los célebres monumentos, tan llevados y traídos en los afiches promocionales de las aerolíneas. Pero ese exotismo nos pierde, y llega el momento en que resumimos lo mejor de ser árabe en la experiencia de montar un camello, o bien creemos que el secreto de ser italiano se encierra en el hecho de sorber espaguetis como un poseso. Por vía de un espejismo cándido elevamos lo pintoresco a la categoría de fundamental, y así, creyendo comprender el *quid* de la diversidad, no hacemos otra cosa que confiarnos a un lamentable disparate, del mismo modo que un jugador jactancioso apuesta lo mejor de su bolsillo a los naipes equivocados. No otra cosa son los estereotipos, y refiriéndose a los que pesan sobre las culturas latinoamericanas, Juan

Villoro los define con ingenio: «realismo mágico como explicación de un mundo que no conoce otra lógica». Y no se trata solamente de lo internacional: validos de los estereotipos administramos mentalmente la diversidad regional de nuestro país, y así dormimos confiadamente sobre la arbitraria convicción de que el costeño se pasa el día tumbado en un chinchorro o que el celoso santandereano golpea a su mujer por el más insignificante motivo.

En «Que pase el aserrador», un cuento de Jesús del Corral que en Antioquia es tan célebre como las mismas páginas bíblicas —o quizá más que ellas—, Simón Pérez, un desertor que finge ser un consumado taumaturgo de aserríos, encarna los valores que a lo largo del tiempo se han reconocido como los del antioqueño ideal: la cazurrería y el ingenio. Pero todo aparece tan subrayado y con tanto sabor de aumentativo que, en últimas, lo más importante pasa inadvertido, y Simón Pérez, antes que un antioqueño representativo, lo que más parece es un pillo redomado dispuesto a utilizar los más audaces embustes aun contra su propia madre; un bergante retozón que no se desampara de su tiple ni siquiera en los más solemnes episodios. Quizá haya mucho de ingenuidad en la pretensión de querer ver lo esencial de una cultura resumido en un personaje de papel, en un arquetipo sobreactuado; pero, asumiendo esa posibilidad, habrá que empezar por advertir que en

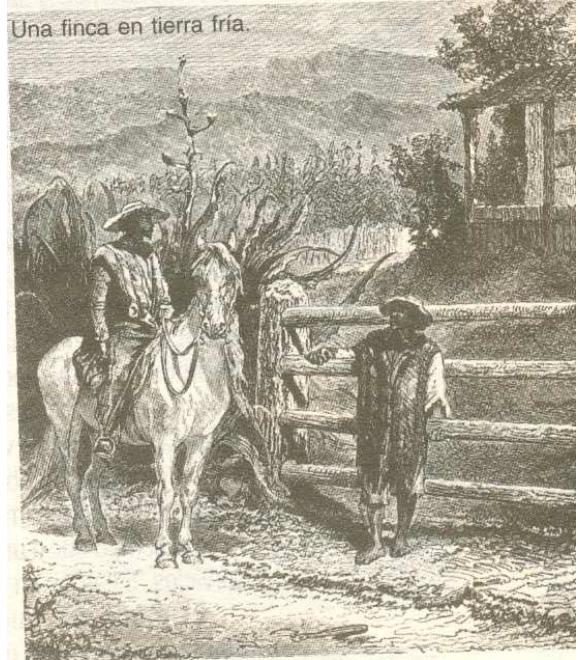
ese Simón Pérez lo más explícito puede ser nada más que lo irremediablemente apócrifo. Si es que en él hay algo que caracteriza a los otros hombres de su región, antes que la picardía y la copla siempre dispuesta bajo la lengua, ese rasgo esencial puede ser, simplemente, que nuestro improvisado aserrador llama «micos» a los primates del lugar, y no «monos», como los llama su patrón extranjero.

Miguel Cané, diplomático argentino que viajó por América y estuvo en Bogotá en 1882, consignó las experiencias de su peripécia en un escrito de alguna extensión, publicado originalmente como *En Viaje (1881-1882)*. Allí habla con sorpresa y entusiasmo de asuntos estremecedores, como a su juicio lo son los ímpetus festivos de los bogotanos. Pero llama la atención la forma en que le commueve cierta nadería que registra en alguna página remota, y a la cual no puede evitar dedicar un pie de página (algo que no abunda precisamente en su obra): ha descubierto que en Colombia se dice «estar donde Vengoechea», y no «estar en lo de Vengoechea».

Pero no hay que ir muy lejos en el tiempo. Basta que el lector de esta crónica vaya a la misma Bogotá hollada hace tanto tiempo por Cané para descubrir el encanto —el genuino encanto— de las pequeñas diferencias, el modesto cambio de los matices en los colores cotidianos: más allá del amplísimo planchón de la Plaza de Bolívar, del habla cantarina de esas gentes que afirman como si preguntaran, o de la

proliferación de caras rubicundas que son consecuencia del clima frío, podrá descubrirse que los taxistas ponen su chaqueta sobre el asiento de su derecha, obligando al cliente a acomodarse en la trastienda del vehículo. En Medellín, cuando un hombre solitario toma un taxi, normalmente se acomodará a la diestra del conductor, e invariablemente, con preguntitas y comentarios tímidos que bordearán el manoseado tema del clima, iniciará una conversación que, con el correr de los kilómetros, podrá terminar con la exposición de sus apetencias sexuales o con la declaración de algún complejo manifiesto político. Y a todas éstas, el conductor del altiplano cumple meditabundo con su oficio mientras que el pasajero, aislado por la cojinería, se distrae viendo desfilar el mundo al otro lado de la ventanilla. En suma: la revelación de las almas culturales de dos comarcas —una expansiva y otra ensimismada—

Una finca en tierra fría.



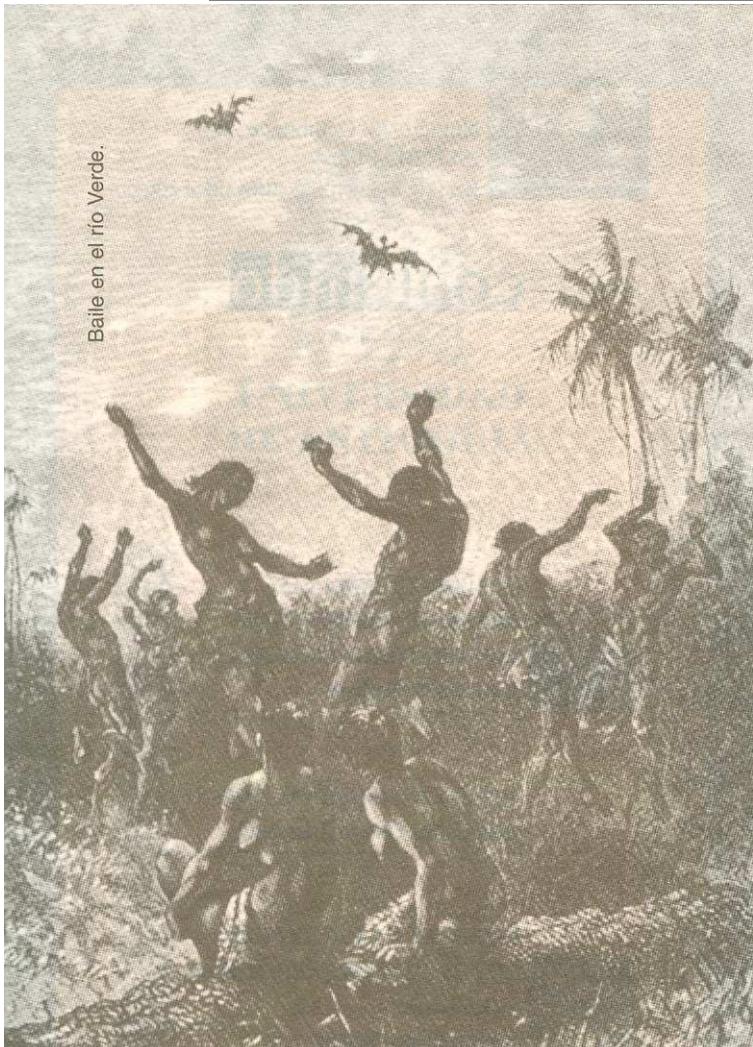
expresada nada más que en la ubicación de una chaqueta sobre un sillón.

Bronislaw Malinowski (un antropólogo polaco que soñaba con ser Joseph Conrad) se mezcló entre los trobriandeses del pacífico durante años, y en medio de las nueces de betel, los cerdos y los brazaletes de conchas, descubrió que una cultura sólo podía comprenderse en la vida de todos los días. «Imponderables de la vida cotidiana» llamó Malinowski a esos rasgos que, por vulgares, espontáneos y modestos, eran a su juicio los más dignos de crédito; sólo después de observarlos y empeñarse en hallarles un sentido podía permitirse la licencia de vérselas con las máscaras, los rituales y los espectáculos desmedidos. Pero así había de ser: antes que el brillo del oro o que la belleza de la diva, están, anónimos y modestos, los átomos y las células, y en sus amarres y vínculos yacen atrapadas todas sus lógicas y claves.

Sin embargo, en un mundo en que los arquitectos compiten por edificar la torre más alta y en que cualquier hijo de vecino busca la fama arrastrando un *boeing* con los dientes, lo desaforado y la desproporción dominan en nuestra percepción del mundo. No obstante —y como para cualquier astigmatismo habrá algún lente correctivo— hay que pensar que ese exotismo puede ser conjurado de algún modo. Y el exorcismo quizá pueda alcanzarse por mediación de una idea como ésta: el sentido de lo diverso está donde lo que es igual empieza a dejar de serlo. El problema, empero,

está en que esta conclusión no es, ni remotamente, pintoresca.

*Antropólogo y escritor antioqueño. Es autor del libro *Cuentos que he querido escribir* y columnista de la Sección *Minúsculas* de la Revista Universidad de Antioquia.



DINÁMICAS URBANAS: ORALIDAD, HIBRIDACION, DESTERRITORIALIZACIÓN

Por Jesús Martín Barbero

En esta segunda parte de la excelente ponencia “Dinámicas Urbanas de la Cultura”, el destacado filósofo español, residente en Colombia desde 1963, nos ofrece una visión que aclara porque ya no podemos identificar la palabra “territorio” sólo con un espacio físico.

Voy a tratar en esta segunda parte de describir algunos rasgos de los que, a mi juicio, constituyen los procesos

fundamentales de la dinámica urbana en estos tiempos neoliberales y desencantadamente postmodernos.

Hablar de cultura urbana en este fin de siglo significa en América Latina un hecho paradójico y escandaloso. Significa que las mayorías latinoamericanas se están incorporando a la modernidad sin haber atravesado por un proceso de modernización socioeconómica, sin dejar sus culturas orales. ¡Escándalo! Se están incorporando a la modernidad no a través del proyecto ilustrado, sino a través de otros proyectos en que están “aliadas” las masas urbanas y las industrias culturales. Urbano significa hoy, para las mayorías, este acceso, esta transformación de las culturas populares no sólo incorporándose a la modernidad sino incorporándola a su mundo. Como en el caso de la música brasileña, ello se produce de la mano de las industrias culturales audiovisuales. Según una propuesta de Walter Ong, un estudioso norteamericano, podríamos hablar de que las masas urbanas latinoamericanas están elaborando una “oralidad secundaria”: una oralidad gramaticalizada no por la sintaxis del libro, de la escritura, sino por la sintaxis audiovisual que se inició con el cine y ha seguido con la televisión y, hoy, con el video-clip, los nintendo y las maquinitas de juego.

Entonces hay aquí un desafío radical para los antropólogos: comprender la cultura de las masas urbanas que no llegaron a la cultura letrada, que no han entrado en esa ciudad letrada de que hablara en un bello texto Angel Rama. Las masas urbanas han sido periféricas y siguen siendo periféricas respecto a la cultura letrada, con todo lo que ello acarrea de empobrecimiento cultural. Pero esas masas se están incorporando a la modernidad a través de una experiencia cultural que pone en cuestión nuestras ilustradas ideas de cultura. Nos queda tan difícil, sin embargo, llamar cultura a lo que las masas urbanas viven hoy en su vida cotidiana, a esa cultura gramaticalizada por los dispositivos y la sintaxis del mundo iconográfico de la publicidad, del mundo audiovisual. Alonso Salazar, en su libro *No nacimos pa’ semilla*, cuenta y analiza cómo el discurso de las bandas juveniles de las comunas nororientales de

Medellín es eminentemente visual, está completamente lleno de imágenes; en él, narrar es coser una imagen con otra. La oralidad secundaria constituye así el espacio de ósmosis entre unas memorias, unas largas memorias de vida y relato, y unos dispositivos de narración audiovisual nuevos; entre unas narrativas arcaicas y unos dispositivos tecnológicos postmodernos.

Michelle y Armand Mattelart, que trabajaron durante muchos años en Chile y fueron en cierta medida los pioneros del análisis crítico de los medios en América Latina, a través de una radicalización de la semiótica estructuralista y su "concubinato" con el materialismo histórico, publicaron el año pasado una espléndida investigación acerca de la televisión y de la telenovela brasileñas en la que dan cuenta de cómo la telenovela incorpora la cultura del folletín, esto es, el relato del tiempo largo, a un relato visual tomado del discurso publicitario, que es el discurso de la fragmentación más fuerte. Esta mezcla del relato largo con la gramática visual de la fragmentación es un buen señalamiento de pista para estudiar cómo las anacronías de la telenovela, no son tanto anacronías como formas expresivas de los destiempos culturales a través de los cuales se constituye y se realiza la modernidad en América Latina. Las telenovelas brasileñas y algunas de las mejores telenovelas colombianas muestran que en ellas está en juego no un mero fenómeno de

manipulación de las industrias culturales, sino la pregunta de por qué esos relatos que hablan de la desdicha le dan a la gente tanta felicidad, por qué les gustan tanto, y si ese gusto es el último estadio de la perversión humana o es la expresión de otros gustos. ¿Cómo se incorporan a la modernidad esos destiempos, esas fragmentaciones, esas discontinuidades históricas, en que luchan las diversas memorias?

El segundo tipo de procesos que me parece fundamental a la hora de comprender las dinámicas urbanas, y que ha trabajado especialmente García Canclini en los últimos años, es la hibridación. En su libro *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, se plantea cómo la hibridación no es sólo la mezcolanza de cosas heterogéneas, sino sobre todo la superación o la caída en desuso de las viejas enciclopedias, los viejos repertorios, las viejas colecciones. La hibridación implica, según García Canclini, que se han movido las fronteras. Persiste, sin embargo, una tercera mentalidad que pretende reducir toda mezcla a nuevas formas de lo viejo. Las hibridaciones de que estamos hablando son aquellas que sólo se producen por destrucción de las viejas identidades, al menos por su erosión. Para entender estas nuevas mezcolanzas, estos nuevos mestizajes, estas hibridaciones de hoy, tendríamos que entender qué está pasando en las fronteras. En una investigación acerca de qué

está sucediendo en la frontera de México con Estados Unidos, García Canclini ha abordado tanto el lado mexicano como el lado norteamericano y con asombro ha descubierto que las transformaciones se están sucediendo en ambos lados. Es decir que frente a una cultura y a una sociedad en las cuales "frontera" significaba el muro, la barrera, la separación, la frontera es hoy el espacio de intercambio y de ósmosis más fuerte en cualquier país. Frente al centro, que sigue soñando sus raíces, que sigue protegiendo a su Edipo, los márgenes, las fronteras, están en un proceso aceleradísimo de fusión y de transformación. A la pregunta de quién era él, un habitante de Tijuana respondió así:

Cuando me preguntan por mi nacionalidad o identidad étnica no puedo responder con una palabra, pues mi identidad posee repertorios múltiples.

Soy mexicano pero también soy chicano y latinoamericano. En la frontera me dicen chilango o mexiquillo, en la capital pocho o norteño y en Europa sudaca. Los anglosajones me llaman hispanic y los alemanes me han confundido más de una vez con turcos e italianos.

Me llama mucho la atención que, en *No nacimos pa' semilla*, Alonso Salazar arriesgue una hipótesis cultural, más que política o

socioeconómica, para entender qué está pasando en las comunas. Afirma que la cultura de esas bandas es la mezcla de tres culturas: la del mito paisa, la maleva - que se mezcló en las últimas generaciones con la de la salsa- y la cultura de la modernización. El mito paisa habría puesto el sentido del lucro, la religiosidad y el sentido de la retaliación. La cultura maleva los valores del varón, del macho que no se arruga. A su vez esa cultura maleva, si bien es una cultura ascética, se mezcló en estos últimos años con la cultura del goce y del cuerpo que provenía de la cultura caribeña de la salsa, y ambas se han mezclado con una cultura de la modernidad que se define nítida y lúcidamente en estos tres rasgos en el sentido de lo efímero, el consumo y el lenguaje visual. Acerca del sentido de lo efímero, Víctor Gaviria escribió en el primer número de la GACETA de COLCULTURA -Nueva época- un texto espléndido en el que vincula el título de su película *No futuro* a un diálogo con uno de esos jóvenes; *No futuro* representa la ideología de una sociedad que ya no hace los objetos para que duren toda la vida, sino para que duren el tiempo que necesita la lógica industrial, que es la lógica de la publicidad. Como segundo rasgo, en la sociedad el estatus lo define la capacidad de consumir y el estatus es la forma normal del poder en nuestra sociedad. Por último quienes han visto el documental *Yo te tumbo, tú me tumbas* pueden constatar ese lenguaje

fragmentado de los jóvenes, su sintaxis rota y su reemplazo por un discurso visual, en el que "huevón" equivale a "pues" porque no invoca a nadie, no insulta; simplemente está jugando como un operador sintáctico de subordinación o de concatenación de frases, en una sintaxis elemental que hace posible un discurso sumamente rico en imágenes.

La tercera dinámica de lo urbano, que es la más compleja, es la dinámica de la desterritorialización, término que denomina tanto un proceso empírico como una metáfora. Desterritorialización habla en primer lugar de las migraciones, de los aislados, de los desarraigos, de las desagregaciones a través de las cuales un país como Colombia a la vuelta de treinta años se encontró con que el 70% de su población residía en las ciudades; emigraciones e inmigraciones de los pueblos a las ciudades, de las ciudades pequeñas a las ciudades grandes, de las ciudades grandes a la capital, y después - siguiendo la lógica de los urbanizadores que van moviendo a las poblaciones según el lucro del suelo- de unos lugares de la ciudad a otros. De manera que la desterritorialización es una experiencia cotidiana de millones de colombianos y de latinoamericanos.

En segundo lugar, desterritorialización habla de desnacionalización, surgimiento de unas culturas sin memoria territorial; justamente esas culturas jóvenes audiovisuales que hasta

hace pocos años eran para nosotros la figura más nítida del imperialismo que nos destruye y nos corrompe. Sin embargo, a partir del uso que la gente joven está haciendo hoy del rock, hemos descubierto que no eran tan unidireccionales ni tan unívocas como habíamos creído. Es decir, frente a las experiencias de los adultos, para los cuales no hay cultura sin territorio, la gente joven vive hoy experiencias culturales desligadas de todo territorio. Es un proceso en el que nuestros viejos maniqueísmos tenderían a confundir "no-nacional" con "antinacional", cuando en la experiencia de nuestros jóvenes la crisis de las metáforas de lo nacional no supone ni implica antinacionalismo, sino que tiende a una nueva experiencia cultural. ¿Cómo desligar hoy lo que en los procesos dé la industria cultural hay de destrucción, de lo que hay de emergencia de nuevas formas de identidad? Es un reto para los antropólogos, porque es indudable que en los procesos hay destrucción, homogeneización de las identidades, pero asimismo nuevas maneras de percepción, nuevas experiencias, nuevos modos de percibir y de reconocerse.

El tercer elemento de la desterritorialización está relacionado con la desmaterialización. Estamos generando unas dinámicas culturales cada vez más desmaterializadas. A partir de estudios como los de Paul Virilio sobre la aceleración y las nuevas tecnologías, se ha podido

entender lo que llaman transversalidad. Las tecnologías tradicionales eran puntuales, afectaban sólo a aquél que tenía contacto con ellas, un contacto contable, visible y medible. Un buen ejemplo es el cine. Al cine había que ir: salir de casa, tomar un bus, hacer fila, había que darle un tiempo preciso, que para los más viejos equivalía al tiempo de la fiesta. Para los jóvenes, el cine no tiene que ver con la fiesta, pues gran parte del cine que han visto, lo han visto en la pantalla de televisión. Y con la televisión asistimos a esa otra experiencia, la transversalidad.

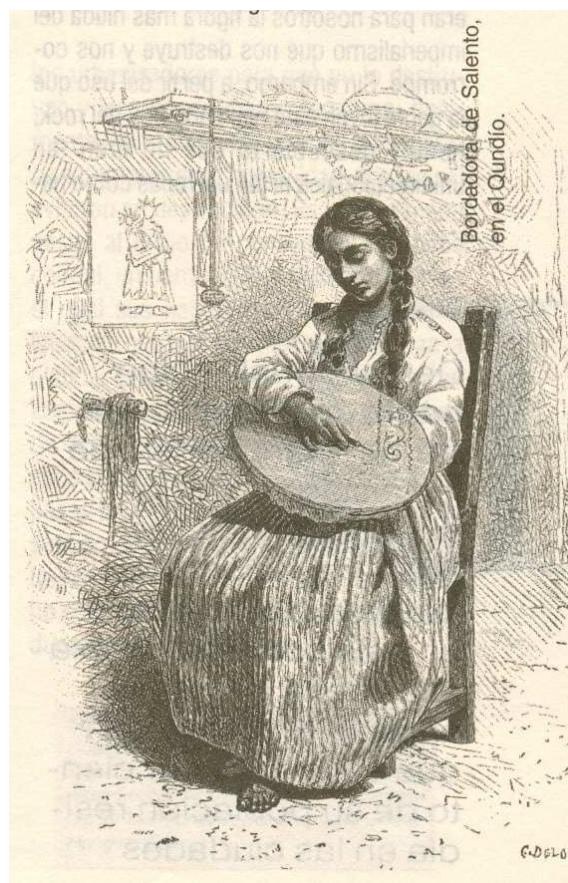
La televisión no nos afecta sólo cuando la estamos mirando, nos afecta por la reorganización de las relaciones entre lo público y lo privado. Por eso el valor de los estudios empíricos sobre los efectos de la televisión es muy limitado. La mayor influencia de la televisión no se produce a través del tiempo material que le dedicamos, sino a través del imaginario que genera y por el cual estamos siendo penetrados. La capacidad de infundir que tiene ese medio desborda el tiempo y el espacio del aparato, lo cual también sucede en el computador; el tiempo de nuestra relación física con ellos cambia, puesto que poco a poco nuestra vida es "metida" en unas tarjetas, así que cuando yo quiera poner a mi hijo en el colegio, o pedir un crédito, o hacer un viaje, resulta que aquellos a quienes yo se lo solicité "saben" más de mi vida que yo, y van a tomar una decisión sobre mi pedido en función de un

saber transversal que atraviesa ya toda la sociedad y todas las dimensiones de la vida.

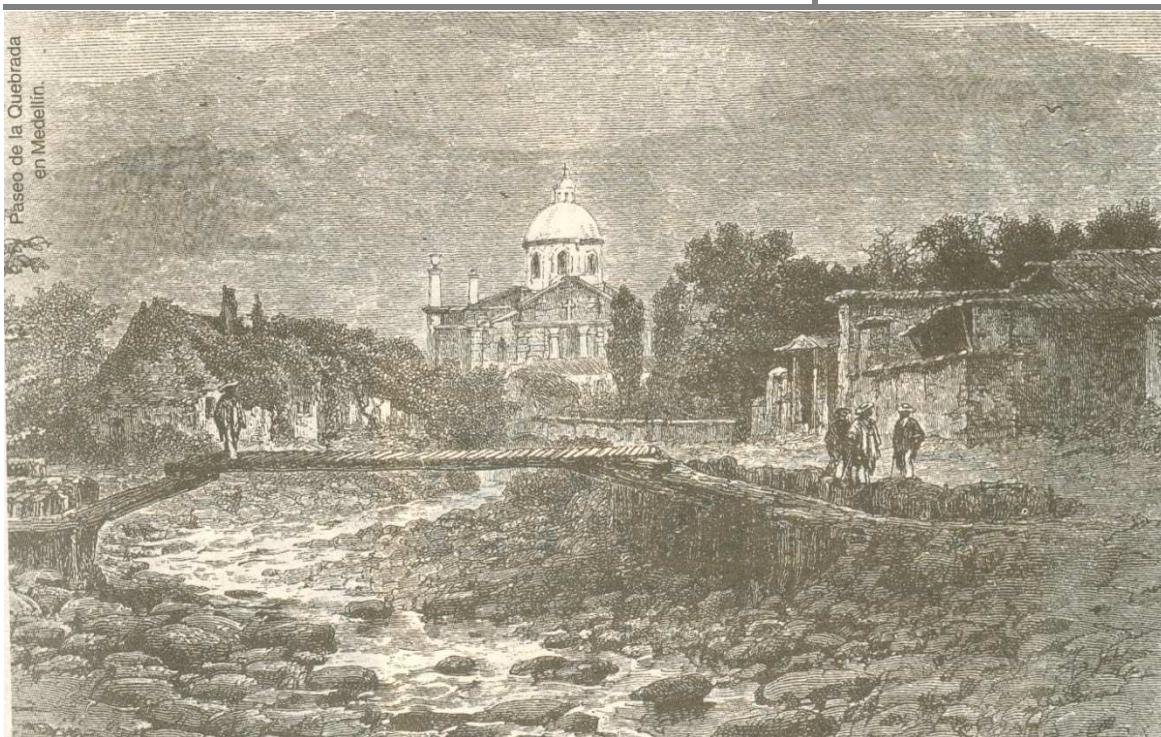
Por último, desterritorialización significa desurbanización. Me refiero a que la experiencia cotidiana de la mayoría de la gente es de un uso cada vez menor de sus ciudades, que no sólo son paulatinamente más grandes sino más dispersas y más fragmentadas. La ciudad se me entrega no a través de mi experiencia personal, de mis recorridos por ella, sino de las imágenes de la ciudad que recupera la televisión. Habitamos una ciudad en la que la clave ya no es el encuentro sino el flujo de la información y la circulación vial. Hoy, una ciudad bien ordenada es aquella en la cual el automóvil pierde menos tiempo. Como el menor tiempo se pierde en línea recta, la línea recta exige acabar con los recodos y las curvas, con todo aquello que estaba hecho para que la gente se quedara, se encontrara, dialogara o incluso se pegara, discutiera, peleara. Vivimos en una ciudad "invisible" en el sentido más llano de la palabra y en sus sentidos más simbólicos. Cada vez más gente deja de vivir en la ciudad para vivir en un pequeño entorno y mirar la ciudad como algo extraño.

Castells ha leído la desmaterialización, la desespacialización, la desterritorialización con la perspectiva de los llamados nuevos movimientos sociales, que son ante todo una experiencia política nueva, aquella de la gente

para la cual luchar por una sociedad mejor consiste fundamentalmente en luchar contra la doble desapropiación que ha producido el capitalismo: la del trabajo y la del propio sentido de la vida. La primera se produce tanto en términos económicos como en términos simbólicos: el producto se vuelve extraño para su productor, nadie puede reconocerse en su obra; el capitalismo separa el trabajo del trabajador. La vida va por un lado y el sentido por otro; a más información, menos sentido, menos significado tienen para nosotros los acontecimientos, como diría Baudrillard. Lógica perversa, según la cual estar enterados de todo equivale a no entender nada. Castells se pregunta cómo las gentes le devuelven



Bordadora de Salento,
en el Quindío.



sentido a la vida y concluye que lo hacen "resistiendo" desde el ámbito de las culturas regionales y el ámbito del barrio, ambos igualmente precarios, sometidos al proceso de fragmentación y dispersión, pero desde ellos los movimientos sociales ligan profundamente la lucha por una vida digna a la lucha por la identidad, por la descentralización y por la autogestión.

Es decir que implicado en el proceso de desterritorialización hay un proceso de reterritorialización, de recuperación y resignificación del territorio como espacio vital desde el punto de vista político y cultural.

Termino recogiendo la reflexión del argentino Aníbal Ford, a quien escuché una espléndida reflexión, todavía no escrita, sobre las que él llama culturas de la crisis. Son culturas esencialmente

asentadas en el reencuentro con las memorias y los saberes que Ginzburg ha llamado saberes de la conjectura, lo que Pierce denomina abducción para referirse a un tipo de procedimiento cognitivo diferente a la inducción y la deducción.

Según Aníbal Ford, los pobres, que constituyen la mayoría en la ciudad, sobreviven hoy con base en saberes indiciarios, en conjecturas, en un conocimiento primordialmente corporal. Un saber de la conjectura, y de la coyuntura, no es la síntesis sino, más exactamente, la unión de diversos saberes y de pequeñas hipótesis. Las culturas de la crisis son culturas del rebusque y del reciclaje. Este término ha sido utilizado por los habitantes de Tepito, un barrio del centro de la ciudad de México, quienes llevan veinte años luchando contra los alcaldes y los urbanizadores para que no

lo destruyan y levanten un barrio moderno; finalmente lograron que la Unesco lo declarase patrimonio de la humanidad, con lo cual evitaron su destrucción. Es un barrio con casas al estilo de conventillo con patio central; un barrio viejo y desconchado en el cual sus habitantes viven, en primer lugar, de eso que los mexicanos llaman la plática, la conversación, el diálogo, y, en segundo lugar, de reciclar los desechos de la cultura industrial tecnológica. Por esos saberes residuales e indiciarios que pasan las estrategias de la producción de sentido, de resignificación de la vida, del trabajo, de la calle, del ocio, la mayoría no sólo sobrevive, sino que recrea y produce la ciudad.

- Profesor de la Universidad del Valle (Colombia). Ponencia presentada en el seminario «*La ciudad: cultura, espacios y modos de vida*» Medellín, abril de 1991. Extraído de la Revista Gaceta de Colcultura N° 12, Diciembre de 1991, editada por el Instituto Colombiano de Cultura.



La Oficina de Extensión Cultural cumple este mes cincuenta y cinco años. Con motivo de tal celebración, queremos dar en esta edición una pequeña mirada sobre lo que ha significado para la Universidad la existencia de esta dependencia medio siglo y un lustro.

La Oficina de Extensión Cultural fue creada mediante el Acuerdo Superior No.23 del 4 de octubre de 1946, con el fin de "coordinar debidamente los programas y servicios culturales de la Universidad". Aunque su estructura ha cambiado varias veces desde entonces y sus funciones se han ido afinando con el paso del tiempo, la dependencia continúa siendo fiel al objetivo para que el que fue creada: el fomento, la formación y la difusión cultural en todas sus formas y manifestaciones.

Entre otros logros, Extensión Cultural ha estado encargada del desarrollo de uno de los programas institucionales más respetados, el Martes del Paraninfo, por el cual han pasado los más ilustres representantes del mundo intelectual, cultural, político, educativo y social de nuestro tiempo y que, vale la pena destacar, celebra este año su aniversario número cuarenta.

Es igualmente responsable de uno de los programas de fomento y conocimiento de la actividad cinematográfica más importantes en su género en el país, el programa Encuentro con el cine, que por 22 años ininterrumpidos ha permitido desarrollar en la comunidad universitaria, y en los públicos externos que participan, el sentido estético y

las herramientas básicas para la valoración y conocimiento del lenguaje cinematográfico. Como fruto de su trabajo persistente, este programa ha hecho posible la creación de los Cineclubes de las distintas Facultades y Departamentos de la Universidad.

Extensión Cultural orienta desde su creación el programa Guías Culturales, al que hoy varias instituciones universitarias, dentro y fuera del país, han tomado como modelo, en vista de sus potencialidades para el desarrollo del sentido de pertenencia a la Institución, por parte de la comunidad académica y de los visitantes que llegan a ella.

El Teatro Universitario y la Programación cultural que por años han hecho parte del alma de la Universidad, son aportes al desarrollo de la sensibilidad universitaria, al propiciar el conocimiento de otras culturas y de otros pensamientos, y el debate amplio de las ideas.

También fue en Extensión Cultural donde se sembró la semilla que creó el programa institucional De país en país, creado en el año de 1991, Y que hoy se desarrolla de manera conjunta con la Dirección de Relaciones Internacionales, como escenario primordial para el conocimiento de las diversas culturas y los aportes a la ciencia, el conocimiento y la cultura de los países invitados.

También la revista que el lector hojea en este momento, Alma Máter Agenda Cultural, que ha cumplido ya seis años, es resultado del esfuerzo de la Oficina de Extensión Cultural, por brindarle a la comunidad universitaria una publicación donde no sólo encuentre la programación de las distintas actividades culturales, académicas y deportivas, que se llevan a cabo en la Universidad, sino también una formación básica sobre los distintos temas que se tratan cada mes.

Extensión Cultural es igualmente la entidad encargada de liderar las convocatorias a los Premios Nacionales de Cultura Universidad de Antioquia, que hoy, con sus trece modalidades, es un programa de amplio reconocimiento nacional.

La Oficina de Extensión Cultural ha sido una dependencia importante en la motivación al diálogo y la reflexión universitaria en todos los aspectos relacionados con la formación integral, y ha participado activamente en la construcción de un derrotero que permita avanzar en el diseño e implementación de esta política institucional.

Para la Universidad este aniversario constituye un gran acontecimiento, por cuanto la tarea adelantada por esta dependencia ha permitido forjar el desarrollo cultural local, regional, nacional e internacional, haciendo posible que creadores, intelectuales, investigadores, escritores y jóvenes que empiezan a trasegar por los caminos del quehacer cultural, encuentren espacio para el

desarrollo de sus proyectos, para compartir sus pensamientos y reflexiones, para debatir las problemáticas nacionales y regionales que afectan a la sociedad, y, en general, para encontrar en la cultura uno de los soportes que le dan sentido y contenido a la vida universitaria.

Invitamos a toda la comunidad universitaria a asistir al concierto de la Orquesta Filarmónica de Medellín, con motivo de la celebración del aniversario, el día miércoles 10 de octubre de 2001 a las 4:00 de la tarde, en el Teatro Universitario.

INTERNET

Y LA METÁFORA DE LOS NUEVOS TERRITORIOS Y COLONOS

Por Jesús Galindo Cáceres*

En este breve recorrido alrededor del concepto de Región, no podríamos dejar de lado el futuro... Y el futuro es la región virtual.

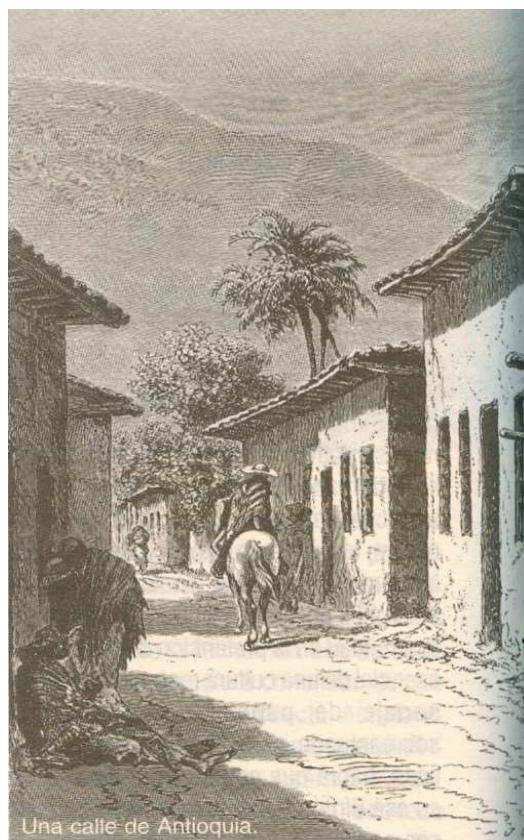
Nos hemos acostumbrado a la ciudad de la era industrial. La imagen de lo urbano se contrasta con zonas residenciales conectadas con áreas comerciales y con áreas industriales y de servicios. La imagen de manzanas y manzanas interconectadas por calles, vías de interconexión para automóviles y transporte público es universal. Pensemos un momento en lo que hacemos en nuestro tránsito por la ciudad. Vamos a trabajar, vamos a estudiar, salimos de compras, al cine o a divertirnos en general; en fin, vamos a los servicios que ofrece la ciudad y a visitar a los parientes y amigos. Todo eso puede hacerse hoy en el ciberespacio.

Pero este traslado de actividades, del espacio urbano precibernético al ciberespacio, ¿será suficiente para constituir un lugar que podemos denominarle ciberciudad?. Esa es la pregunta que vale la pena explorar. Y la primera respuesta es sí. Sí parece algo semejante a una ciudad virtual.

Al navegar por Internet, de pronto uno puede llegar a una imagen que ocupa la pantalla como un trozo de mapa de una ciudad. Clic, uno está en una tienda de discos, puede revisar el catálogo, puede mirar información sobre cualquier contenido, puede comprar. Clic, ahora estamos en el despacho de un diseñador que ofrece parte de su portafolio a los clientes que lo visitan. Clic, ahora son arquitectos. Clic puede aparecer algún vendedor de servicios de cualquier tipo, lo mismo un vendedor de

objetos, de artículos, de cualquier cosa. La pregunta es dónde estamos; parece la visita a un centro comercial al mismo tiempo que a un condominio de profesionales vendedores de servicios. Estamos en el ciberespacio, pero parece la vida normal.

El punto es que la configuración de una parte del ciberespacio como una proyección del espacio tradicional es un hecho. Una buena parte de lo que puede suceder en la vida pública en el espacio tradicional, puede suceder en el espacio virtual. En cierto sentido podría afirmarse que todo lo que puede suceder en el espacio tradicional



Una calle de Antioquia.

como fenómeno de comunicación, puede suceder en el espacio virtual. Y este es un primer parámetro de observación de la ciberciudad. No hace falta salir del domicilio particular, donde quiera que este se encuentre, para moverse por el ciberespacio y entrar en contacto con sus habitantes. Si la población total de regiones completas del espacio tradicional está conectada a Internet, cualquier persona de cualquier parte del mundo las puede visitar, sin vivir en su ciudad tradicional. El espacio virtual es universal, todos sus habitantes pueden interactuar con todos los demás, estén donde estén en el espacio tradicional.

La comunicación adquiere otra dimensión en toda esta imagen de la comunidad virtual. La ciberciudad es una sola, la gran ciudad ciberespacial, con mayor número de habitantes hoy que cualquier ciudad tradicional, con mayor número de ofertas de servicios que cualquier ciudad tradicional. Digamos que aun así existe un orden de lo más cercano a lo más lejano, pero esto habría que consultarla con la nueva percepción de los ciberciudadanos del planeta.

ejemplares, como el del EZLN en México. La presentación de información es un hecho, la diversidad de fuentes, versiones y visiones está ya presente, golpea a la estructura tradicional de control de información. El siguiente paso es la interactividad, la comunicación. El gobierno de la ciudad de México, del partido de oposición PRD, ensayarán en los próximos años la interacción con la ciudadanía a través del ciberespacio. La imaginación es el límite:

informacional y comunicacional es tan impresionante, que quien entra ya no sale, y si bien al principio camina lento y con precaución, al poco tiempo vuela en el vértigo del metabolismo interactivo-informático.

La ciudad tradicional, centro de la ecología contemporánea universal está siendo impactada por la nueva forma ecológica del ciberespacio. El tiempo de la gente se modifica por la economía de movimientos y



La enlazada en el valle del Cauca.

El mundo económico ha sido conmovido por el ciberespacio, la mayoría de las principales empresas del mundo ya tienen una dirección y una ventana a su interior en Internet. El número de transacciones aumenta por minuto, el porcentaje del movimiento global aumenta cada día. El capital financiero está posicionado en el ciberespacio por completo. Pero hay más.

La política va llegando al universo virtual. Hay casos

todo puede pasar en el espacio virtual, todo; ya es hora de la comunicación.

Lo que sucede es que nuestra percepción tradicional está aún desprendiéndose, asimilando, transitando de ciudades agrarias a ciudades industriales; la ciberciudad es algo muy novedoso. Pero parece ser que la incorporación a la cibercultura es mucho más rápida de lo que cualquiera supondría. El acceso a la tecnología y a su potencial

por la transformación de rutinas y de viejos hábitos. El espacio se expande del interior de la máquina consultada al infinito virtual, el espacio cotidiano es más pequeño y menos estimulante. Todo esto trae aparentes contradicciones: el mundo real parece perder valor. Pero no es así, lo que sucede es que se reconfigura en la expansión de lo virtual. De hecho, tenemos un solo mundo, pero múltiple, diverso, plural. Esa es la noticia, una nueva ecología de mil

rostros y formas que cambian a cada momento. Todo parece menos sólido y más modificable. Una nueva civilización. Agárrense.

Este texto es parte de un ensayo mayor titulado: **Cibercultura, Ciberciudad, Cibersociedad**. Se puede consultar en la siguiente dirección web:
<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antiguos/n10/galindo2.htm>

* Profesor investigador. Trabaja en la Universidad de Colima (México) desde 1985. Formado en psicología social, sociología, antropología, lingüística y ciencia política, hoy continúa sus estudios en arte y ciencias de la complejidad.



JOAQUÍN RODRIGO, ESPAÑOL CON "VISIÓN" UNIVERSAL

Por

Carlos González Restrepo

Programador, Departamento Emisora Cultural

"En la vida no se es en nada el primero... sólo aspiro a ser Joaquín Rodrigo, pero mejorado."

En la historia de la música es frecuente encontrar obras magistrales ligadas a su compositor en una simbiosis perdurable y que, en ocasiones, opacan el resto de la obra de prolíficos músicos: Vivaldi y *Las Cuatro Estaciones*, Beethoven y la *Quinta Sinfonía*, Joaquín Rodrigo y *El concierto de Aranjuez*; Eduardo Moyano, uno de los biógrafos de Joaquín Rodrigo, afirma que el compositor español, reconocido en todo el mundo, "Ha sido víctima de su propio éxito", ya que *El Concierto de Aranjuez* hizo que el resto de su obra fuera menos conocida.

Joaquín Rodrigo nació en Sagunto, provincia de Valencia, en la costa mediterránea de España, el 22 de noviembre de 1901, el día de Santa Cecilia, patrona de los músicos. En el año 1905 sobrevino en Sagunto una epidemia de difteria a causa de la cual murieron muchos niños; Joaquín se quedó sin vista. El compositor comentaría más tarde, sin amargura, que esta desgracia personal probablemente lo condujo hacia la música.

A la edad de cuatro años, su familia se traslada a Valencia, ingresa más tarde en el Colegio de Ciegos, y se inclina

paulatinamente por la música. A principios de los años 20, Joaquín Rodrigo era ya un excelente pianista y un estudiante de composición familiarizado con las corrientes vanguardistas más importantes del mundo del arte. Sus primeras composiciones fueron escritas en formas musicales pequeñas, aunque su primera obra para gran orquesta data del año 1924. Su opus 1, *Dos esbozos para violín y piano* ('La enamorada junto al surtidor' y 'Pequeña ronda') fue compuesto en 1923. A esa misma fecha son también la *Suite para piano*, la *Canconeta para violín y orquesta de cuerdas*, y un austero *Ave María* para voz y órgano, que años después arregló para coro a capella. *La Berceuse de otoño*, también de 1923, fue compuesta en su forma original para piano, pero Rodrigo la orquestó en los años 30, y también la incorporó más tarde a la bella *Música para un jardín*, de 1957. Su primera obra para gran orquesta, *Juglares*, fue estrenada con éxito por la Orquesta Sinfónica de Valencia bajo la dirección de Enrique Izquierdo en 1924. Animado por este triunfo, Joaquín se presentó a un concurso nacional al año siguiente, con una obra mucho más ambiciosa, las *Cinco piezas infantiles*, por la que recibió una mención honorífica del jurado y que fue estrenada con gran éxito en Valencia y en París, en 1927 y 1929 respectivamente. Joaquín Rodrigo estudiaba ya por esta fecha con su maestro francés Paul Dukas, en la École Normale de Musique, en París. Rodrigo había decidido trasladarse a Francia en 1927 pues la capital francesa era, desde principios de siglo, un importante núcleo cultural para escritores, pintores y músicos españoles. Se esperaba pues, que el joven músico desease seguir los pasos de Albéniz, Falla y Turina.

Las obras de juventud de Joaquín Rodrigo se caracterizan por un delicado lirismo personal, colores orquestales a veces muy atrevidos y un vocabulario armónico que recuerda a Ravel y a Granados, entre otros. Estas características, y otras más, se confirmarían y desarrollarían a lo largo de los años de estudio con Paul Dukas. Vale mencionar que la ceguera de Rodrigo no le impidió escribir música, ya que se valía de su piano y de una máquina braille.

En París conoce a Victoria Kamhi, pianista de cualidades excepcionales, con quien se casaría en 1933; ella se convirtió en compañera inseparable, y compartió su trabajo, su gloria, su vida.

El estreno del *Concierto de Aranjuez*, en Barcelona, el 9 de noviembre de 1940, significó el punto de partida para el reconocimiento de la carrera del gran compositor, hombre tímido, ameno conversador y amigo de sus amigos; esta obra, escrita para guitarra y orquesta en París en 1939, evoca el ambiente de finales del siglo XVIII de Aranjuez, pequeño municipio cercano a Madrid. La melodía transforma en sonidos los recuerdos de Joaquín Rodrigo cuando paseaba por los jardines de Aranjuez, acompañado de Victoria Kamhi, quien le describía y le desmenuzaba- los colores y las texturas. Impresiona cómo Rodrigo pudo retener en su memoria las imágenes tan fieles de una comunidad que jamás pudo ver. Tal vez ahí resida el secreto del éxito de la obra: en su capacidad de recrear paisajes acústicos y remecer el mundo afectivo de quien lo escuchara. Cristóbal Gussin atribuye el impacto de este concierto a que "fundamentalmente Joaquín Rodrigo logró llevar la guitarra a un lenguaje sinfónico. No hay quién no recuerde esta melodía preciosa, especialmente el segundo movimiento. El concierto está incorporado al acervo español, sin distinguir que sea clásico o popular". Quizás, debido a esta cualidad, fue la pieza más escuchada y vendida en el siglo XX en toda España, y superó a

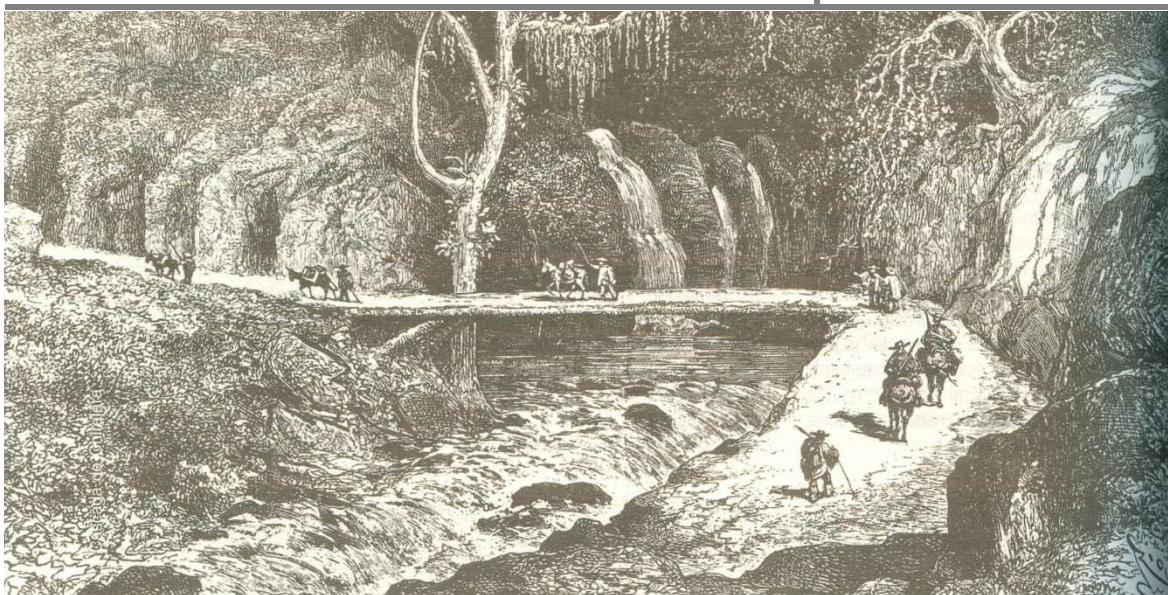


canciones de música pop y rock, según una lista publicada en Madrid por la Sociedad General de Autores y Editores. Sin embargo, durante su vida, Rodrigo compuso alrededor de 26 piezas para guitarra, con lo que contribuyó -sostienen los entendidos- a dignificar la guitarra como instrumento. Paradójico, porque Rodrigo tocaba sólo piano. Del mismo modo vale decir que no hay escuela de guitarra donde no se considere ese concierto enaltecedor como ejemplo para la perfección interpretativa.

Dentro del gran número de obras que escribió también se destaca *La Fantasía para un Gentil Hombre*, una de las piezas más sobrias y elegantes de Rodrigo, dedicada al guitarrista Andrés Segovia -uno de sus grandes amigos-, estrenada en San Francisco, Estados Unidos, el 5 de Marzo de 1958. Rodrigo compuso en todos los géneros y estilos; llevó a la música ballets y películas, y escribió canciones, zarzuelas, piezas vocales para piano y orquesta.

El maestro Joaquín Rodrigo, fallecido en julio de 1999, dejó un legado de sensibilidad, sencillez y belleza. Fue un genio de la música. Y como tal se destacó por su gran humildad. Con sorprendida modestia recibió cada una de sus distinciones. Cuando en 1996 le anunciaron el Premio Príncipe de Asturias, el compositor exclamó: "¿Y a mí por qué...?".

Son muchos los homenajes que en el año de su centenario rinden en su patria y el mundo a Joaquín Rodrigo, con concursos de composición e interpretación, seminarios y conciertos, y precisamente el 22 de noviembre, en el Auditorio Nacional de Música de Madrid con la Orquesta y Coro Nacional de España, se ofrecerá el concierto conmemorativo con el siguiente programa: *Música para un códice salmantino*, *Concierto serenata para arpa y orquesta*, *Cuatro madrigales amatorios*, *Ausencias de Dulcinea*, y *Cántico de San Francisco de Asís*.



VIAJE A PIE

por Fernando González

Estos apuntes del diario del pensador antioqueño Fernando González, escritos durante un viaje por las tierras de Antioquia junto a un amigo a finales de 1928, forman el inicio del libro "Viaje a pie de dos filósofos aficionados", y son una muestra de que la mirada profunda sobre lo regional alza siempre sus ojos hacia lo universal.

Nos llamamos filósofos aficionados para no comprometemos demasiado y porque ese nombre es mucho para cualquiera. Sólo un estonio, el conde Keyserling, pudo tener la desfachatez de escribir dos enormes volúmenes con el título de *Diario de viaje de un filosófo*.

Todos nuestros colegas, desde antes de Thales, han sido modestos. En los manuales de filosofía lo primero que se explica es aquello de que filósofo quiere decir amigo de la sabiduría; se enseña allí, en las primeras hojas, a descomponer la palabra en *philos* y en *shopos*, con lo cual el estudiante imberbe cree que sabe griego y les repite eso a las primas, junto con aquello que decía Sócrates en los alrededores de la

Acrópolis durante sus noches de moralizador: "Sólo sé que nada sé".

Habíamos principiado este diario: "Sonaban en la vecina iglesia, melancólicamente, las cinco campanadas...", y borramos eso porque eran reminiscencias del estilo jesuítico de nuestro maestro de retórica, el padre Urrutia. Un compañero nuestro, que siempre ganaba los premios, comenzaba así las descripciones de los paseos a caballo: "Eran las cinco de la mañana cuando, después de recibir la Santa Hostia, salimos alegres, como pajarillos, a caballo, nosotros y el reverendo padre Mairena..."

A las cinco (no se puede comenzar de otro modo, definitivamente), abandonamos los lechos, que, entre paréntesis, han sido los lugares de nuestras mejores lucubraciones, inclusas las referentes a Venus.

Salimos hacia el Poblado, en tranvía, por una de esas hermosas carreteras antioqueñas que son las más baratas del mundo.

Eran las siete cuando comenzamos a trepar con nuestros morrales hacia la montaña oriental del valle de los indios sedentarios del Medellín, por una carretera de un kilómetro que se continúa en una pendiente peligrosa; el kilómetro de carretera se hizo para que tres caciques fueran a sus quintas a digerir rezos y hurtos.

Pero antes de seguir y para que el libro de se amolde a la definición que nosotros hemos creado, después de inspiramos en el padre Ginebra, a saber: "Organismo ideológico impreso", diremos cuál será este viaje a pie, cuáles sus finalidades, cuáles sus motivos y cuál el efecto pragmatista que nos proponemos al escribirlo y al darlo a la estampa. El reverendo padre Urrutia jamás decía dar a la luz un libro, y, por haberlo escrito así, uno de nosotros perdió el curso de retórica.

Diga el lector si eso de *organismo ideológico impreso* no cumple con lo que enseña el padre Prisco de todo lo definido y nada más que lo definido. Y como, según Aristóteles (conste que apenas hemos oído hablar de él), definir es obra genial, desde que dimos a luz esa definición nos hemos apellidado aficionados a la metafísica.

Hacemos muchas digresiones; el lector tiene que perdonarlo, pues es defecto de nuestra educación clerical.

El viaje se define así: Medellín, El Retiro, La Ceja, Abejorral, Aguadas, Pácora, Salamina, Aranzazu, Neira,

Manizales, Cali, Buenaventura, Armenia, Los Nevados, a pie y con morrales y bordones. A propósito de bordón, observa el coaficionado don Benjamín que los Ignacios afirman que el jesuita debe ser como bordón de hombre viejo. Esta observación ennoblecio ante nosotros mismos nuestras figuras; nos dio aplomo. Lo airoso o desairado de la actitud humana depende de la ideología presente entonces en el campo de la conciencia. De ahí que aquellos que tienen gran movilidad espiritual sean también variadísimos en sus actitudes físicas. Respecto de los bordones, quedaban ennoblecidos por el recuerdo de la disciplina jesuítica.

Vimos y sentimos las nubecillas doradas por el sol y las sensaciones poéticofisiológicas que produce el amanecer al viajero; pero de esto resolvimos no decir nada porque son tema de estudiante de retórica, así como resolvimos llamar siempre sol al sol y nunca *astro rey ni Febo*.

A la media hora de caminar había nacido la idea de este libro y habíamos resuelto adoptar como columna vertebral moral del viaje la idea de ritmo.

El ritmo es tan importante para vivir como la es la idea del infierno para el sostenimiento de la Religión Católica. Cada individuo tiene su ritmo para caminar, para trabajar y para amar. Indudablemente cuando un hombre y una mujer se atraen, eso se verifica por sus ritmos; es porque

unidos son importantísimos para la economía del universo. Por el ritmo podrían clasificarse los hombres...

Respirábamos el aire de la mañana como buenos profesores de gimnasia sueca. Esas inspiraciones hondas nos traían las mismas emociones que producen en todos los que han gastado veinte o veinticinco pesos en literatura estimulante (Dr. Crane, Marden, Atkinson, etc.). Cada uno de nosotros se propinaba una buena dosis de autosugestiones. Entonces fue cuando apareció nítida la idea de ritmo, a saber: para no cansarse hay que descubrir nuestros ritmos, ajustar a ellos nuestros pasos y el movimiento de los bordones y acompañarlos de profundas respiraciones de atleta yanqui.

La salud, la conservación de nuestra elasticidad juvenil, son finalidades del viaje. ¡Cuán desconocido y despreciado es el deporte por los colombianos cléricales! Quieren mucho el cuerpo humano, pero en la oscuridad; es un amor de tacto.

Necesitamos cuerpos, sobre todo cuerpos. Que no se tenga miedo al desnudo. A los colombianos, a ese pobre pueblo sacerdotal, lo enloquece y lo mata el desnudo, pues nada

Un Mohandas Ghandi elevó su corazón y su mente a la inmensa altura donde sólo existe amor.

que se quiera tanto como aquello que se teme. El clero ha pastoreado estos almácigos de zambos y patizambos y ha creado cuerpos horribles, hipócritas.

Observa don Benjamín, exjesuita, que su maestro de novicios, el reverendo padre Guevara, les ordenó que no se bañaran durante un año, porque así les sería fácil conservar la inmaculada castidad de San Luis Gonzaga. ¿Qué mujer atrevida podría acercarse a un novicio? Este sistema del padre Guevara es mucho mejor que el alambre de púas.

En Colombia, desde 1886 no se sabe qué sea alegría fisiológica; se ignora qué es euritmia, qué es eigeia.

¿Podría un sedentario de este pobre pueblo andino comprender al yanqui que se lanzó en bola de caucho por el Niágara, o al gallo que atravesó el Atlántico en solitaria naveccilla de vela? ¡Meses y meses en medio y en garras de ese divino monstruo glauco, oscuro, plata, oro! ¿Podrán nuestras mujeres comprender a la Lindy americana? El gran efecto del excursionismo es formar caracteres atrevidos. Que el joven se acostumbre a obrar por la satisfacción del triunfo sobre el obstáculo, por el sentimiento de plenitud de vida y de dominio. El hombre primitivo no comprende sino los actos cuyo fin es cumplir sus necesidades fisiológicas.

Los pueblos acostumbrados al esfuerzo son los grandes. Así, los países estériles están poblados por héroes.

La grandeza de Roma se explica porque ese puñado de Rómulos eran hombres desesperados que tuvieron que robar sus mujeres y sus tierras. Fue el mejor, entre ellos, quien cargó y corrió más briosamente con su joven sabina; quien mejores músculos y atrevimientos tuvo para la lucha. Así comenzó el estímulo y de ahí nacieron las sugerencias, emociones y moral de los fuertes que produjeron a los Gracos, Pablo Emilio, Mario, César, Nerón... Cuando fueron ricos y nacieron los complejos literarios, cuando nació esa vulgaridad que se llama emociones estéticas, que de todo tienen menos de estéticas, vino la raza sedentaria que fue testigo de las invasiones y triunfos sobre Roma de aquellos bárbaros barbudos, fornidos, orgullosos de sus músculos, de su moral de hombres de presa y de su estética de superhombres.

Cada ciencia que se posea es una ventana más para contemplar el mundo.

Así, el viajero que sea botánico, gozará de la vegetación; el mineralogista, etc. El hombre de ideas generales, como nosotros, goza de todos los aspectos, pero con la desventaja de la disminución de cada uno de ellos.

El ignorante se aburre en los caminos; sólo percibe las sensaciones de cansancio y de distancia. Es como un fardo. Su alma está encerrada en la cárcel. Los ojos le sirven sólo para ver la comida, el obstáculo y la hembra; el oído para oír

ruidos, y el tacto, olfato y gusto, para los fines primordiales.

Sirve para ilustrar esta idea el considerar el yo como un prisionero en casa cerrada y que, mediante labor, fuera abriendo miradores y salidas al mundo.

Íbamos, pues, de cara al oriente, trepando a Las Palmas, por el camino bordeado de eucaliptos, entregados a nuestro amor a la juventud, al aire puro, a la respiración profunda, a la elasticidad muscular y cerebral. Bajaban serranos y serranas, vacas y temeros, todo oliendo a leche y cespedón.

Entramos a despedimos de parientes que veraneaban por allí, gente sedentaria que al vernos de viajeros a pie, nos miraban tristemente como a vesánicos. Ninguno de nuestros conciudadanos (si es que en Colombia aún tiene uno conciudadanos) podía comprender nuestros motivos. Para ellos, se camina cuando se va para la oficina, cuando se viene del mercado. No está aún en las posibilidades mentales de nuestro pueblo el comprender los fines interiores. Cuando nos ven hacer gimnasia nos miran con ojos espantados. Una de nuestras criadas huyó de la casa después de vemos hacer los movimientos de Ling, diciendo que no trabajaba en casa de los locos. Encontramos en cada pueblo jovenzuelos montados en mulas orejonas que nos miraban como a seres extraños. En la posadas nos decían: "Pero, vienen ustedes a pie?" La señora de la fonda "La Ciénaga" nos dijo que si su marido no hubiera estado



allí para recibimos, ella nos hubiera hospedado en el cuarto de los sospechosos. Todos nos repetían: "Yo, teniendo los veinticinco pesos que cuesta la mula, no me metería por aquí; a pie". Nuestro pueblo es muy tímido e ignorante: las frutas hacen daño; bañarse es perjudicial. Dicen: "la cáscara guarda el palo". Todos parecen educados por el padre Guevara...

Llegamos al pie de la cuesta para trepar a Las Palmas, a la casa donde solemos beber leche espumosa, postrera, es decir, última o a la bajada, leche olorosa a vaho de ternero. La mujercita había salido a buscar sus vacas y encontramos en la casa a

su hermana, hermosa quinceañera, maestra en escuela campesina del Retiro. Carnes prietas, quemadas por la brisa de la tierra alta, y espíritu generoso como el de todas las maestras. Si; las maestras son muy generosas... Esta serrana, vestida con un faldín prensado, en esa mañana de plenitud, nos trajo algunas emociones e ideas. Pensamos que la belleza es la gran ilusión; pensamos que la naranja es una esfera de oro, y que para comérsela se tira la corteza dorada. ¡Aquella falda prensada!... Pero no; nosotros no queremos describir lo que pasaría, si fuéramos a comemos aquél fruto de la altiplanicie andina. No queremos describirlo porque podrían acusarnos de corruptores de la juventud, como lo hicieron con Sócrates –"Sócrates, embadurnado de gracia como si fuera con una miel"– los socios de la Juventud Católica de Atenas, Meletus, Anytus y Glycon. A nosotros también podrían acusarnos el hijo de don Jesús y el hijo de don Enrique. ¿Qué pasaría entonces? Pues que este areópago de santos montañeros nos condenaría a perder nuestros empleos judiciales –peor que la cicuta–. ¿Y qué haríamos? De pueblo en pueblo, montados sobre este esqueleto de los Andes, a pie, iríamos repartiendo nuestros retratos de andarines, circuidos de estas leyendas: "Voyage autour du monde; around the world. Se hablan ocho idiomas, entre ellos el medellín y el chibcha. Contribuya con su óbolo para este viaje que hará

progresar la industria del alpargate".

Ya ven los lectores a donde nos llevarían los de la Juventud Católica si describiésemos a ese hermoso fruto de la serranía despojado de su corteza y de cara al sol naciente, o, mejor dicho, de cara a las estrellas, y nosotros, según D'Anunzio, "Chini sopra di lei come per bere d'un calice". Y, además, somos filósofos castos. Continuemos, pues, nuestro viaje de modo que este libro pueda caer en manos de pálida virgen. Es nuestro deseo, además, que sirva de sermonario de los curas de esta tierra de santos y santas palúdicos.

Trepamos sobre el lomo andino. Allá abajo, en ese

vallecito del Aburrá enmarcado por altas cordilleras, hemos vivido treinta y cuatro años, perseguidos por el diablo, ese anciano que aún conserva la cola de nuestros antepasados los monos, recibiendo ideas generales a precios carísimos de manos del Negro Cano, el librero. ¡Qué juventud! Allá, en la altura, reímos alegremente...

A la derecha estaba la antena del inalámbrico. La torre se eleva, huyendo de la limitación de las montañas, buscando el ámbito universal. ¡Qué esfuerzo para levantarse de esta tierra! Esa torre fue para nosotros la representación de lo que los romanos llamaban *humánitas*.

Un romano tenía humánitas

cuando se había hecho universal; cuando era un ciudadano del universo. Un Nerón elevó su corazón y su mente por encima de todo prejuicio humano; llegó al supremo egoísmo; todo lo relacionaba con su propio ser, y así, se hizo dios. Un Mohandas Ghandi elevó su corazón y su mente a la inmensa altura donde sólo existe amor. Este, por otro método, se hizo también dios, o sea, hombre. Ambos tenían humánitas.

En esa mañana olorosa a cespedón se levantaba por encima de las colinas que la circuían, buscando la liberación del límite, de las fronteras, buscando el espacio, *res communis omnibus*, haciendo la humana la antena de Marconi.